

Sr. Alcalde, señoras y señores. Agradezco enormemente que mi pueblo me haya llamado en estas fiestas para compartir mis recuerdos sobre la Antigua que yo conocí.

De antemano pido disculpas por la poca memoria que no me permite acordarme de todas las personas que quisiera recordar.

Durante mi niñez y adolescencia hubo en Antigua unos artesanos que sobresalieron en sus oficios y situaron al pueblo a una altura destacada dentro de la isla.

Nuestro pueblo debe a Don Leonardo Padrón, carpintero y Don *Tomás Curbelo*, herrero, además de a Paquito Batista, artesano de la madera, cuyo trabajo destacó al otro lado del océano, una parte importante de su pujanza entre los años 1930-1950.

Don Leonardo Padrón y Don Tomás Curbelo fueron maestros de sus hijos y de otros artesanos.

Sus talleres en la calle Real de Antigua siguen presentes en el recuerdo del pueblo y de sus vecinos.

Paquito Batista fue más conocido por el sobrenombre con el que le gustaba que lo llamasen: “júbilo, paz y alegría”.

Recuerdo También a Don José Peña Brito, Párroco de Antigua y Arcipreste de la isla, muchos años fui su

monaguillo. Como anécdota nunca me permitió tocar las campanas durante la misa, debido a que a Don Francisco, párroco de la Oliva, aprovechando el toque de las campanas en la misa le habían desvalijado su casa. Por eso Don José me repetía: "Aquí nunca se tocan las campanas durante la misa".

En una ceremonia de Semana Santa se me escapó el incensario y las brasas cayeron sobre la alfombra del altar, pueden suponer como terminó esta misa.

Empecé a ir a la escuela de la mano de Don Ramón Soto Morales que pasaba por el camino de mi casa cada mañana hacia el pueblo.

Las diferencias entre los alumnos las discutíamos a pedrada limpia los dos bandos amparados en la defensa que nos proporcionaba el callejón que conducía desde el camino principal a la carpintería de Don Leonardo.

Yo tenía fama de mataperros por las muchas trastadas que hacía en el pueblo.

Un juego peligroso que hacíamos muchas veces era movilizar una vagoneta que había en una galería en lo alto de Antigua y la lanzábamos con fuerza hacia la entrada de esta, con el inconveniente de que a mitad de la galería había un pozo.

Los amigos de aquellas trastadas eran sobre todo Antonio y Felipe Peña, Paco Padrón, Manolo Morales y muchos compañeros más.

El alcalde que yo recuerdo siempre de chico fue Antoñito Batista. Otra persona seria y con autoridad en la plaza era el portero del casino, Don Pedro Armas, que no perdonaba ninguna tontería a los niños que jugaban allí.

Antigua siempre soñó con copar altas cotas en la isla en el tiempo.

Ante la cotización baja de los tomates, se creó la Cooperativa, que exportaba tomates directamente a Europa.

En una invitación a una reunión de la Cooperativa, y a instancias del padre de Don José Melián, me propuso como presidente y los miembros me eligieron para este cargo. Esta fue la propuesta más importante en la que me ví involucrado en toda mi vida, incluso más importante que la presidencia del Cabildo.

En el inicio de la Cooperativa se impusieron unas normas para el recibo y la selección de los tomates, la mayoría de los cosecheros no estaban de acuerdo con recibirles sólo una parte de sus tomates. En la organización de la

Cooperativa teníamos un encargado en Las Palmas "Manolo el guapo", que recibía la fruta del barco de Fuerteventura para enviarla a Europa continente o a Inglaterra, según los cupos que nos daban.

Nosotros teníamos la norma en la Cooperativa, que por encima de esta sólo estaba la Virgen de la Antigua. Un día me llamó el encargado Miguelito, que un señor muy importante del pueblo, le amenazó con que se recibiera sus tomates a punta de pistola si fuera necesario. Yo le contesté que también tenía una pistola de nueve largos y que enfrentaríamos las dos pistolas, cañón con cañón.

La Cooperativa en definitiva fue la solución para elevar el coste del tomate que se pagaba bajísimo, alguna vez llegó a 40 o 50 céntimos el kilo de precio máximo.

Una operación de manolito en combinación con el banco Hispano Americano, permitió cobrar un cheque de tres millones de pesetas directamente sin que se ingresara en la cuenta del banco. Con el tiempo Manolito reconoció la jugada y se le fue descontando de las comisiones que cobraba por los envíos.

Un empleado modélico que trabajó en la Cooperativa, fue Don José Luis Ramón. Otra persona que se portó como un auténtico caballero fue Don Alonso, administrador,

probablemente la persona que más ayudo a esta sociedad y a su presidente.

A Don Juan Fránquiz, encargado del almacén de los tomates, mi recuerdo y mi agradecimiento, que no olvido fácilmente.

En la zapatería del tío de Chano Peña se hacían comentarios y críticas sobre el pueblo, por gente de buena fe que pensaban en mejorar la vida de Antigua.

En la Segunda Guerra Mundial cayó un avión cerca de la isla y sus tripulantes fueron recluidos en un calabozo muy particular que era el grupo escolar de Antigua. Ante la petición de los reclusos por tomar “coffi”, Fefo les llevó “gofio”. Como muchos recordaremos, Fefo fue personaje importante de aquellos tiempos, que atendía tanto al Ayuntamiento como a la iglesia

No me gustaría despedirme sin sugerirles que compartan algunos de ustedes recuerdos o anécdotas de la Antigua que todos vivimos.